



Universidad
Nacional de
San Luis

Facultad de Turismo y Urbanismo
CON LA ESPERANZA A FLOR DE PIEL



En este 2DO VOLUMEN continuamos compilamos algunas expresiones vertidas por estudiantes de la FTU, en el marco de un trabajo práctico generado en orden a lecturas y temas referidos al estado de crisis que afronta la humanidad y la gestión integral del turismo.

Se trata de estudiantes de 2do año de la Licenciatura en Turismo, comprometidos con un tiempo que los desafía, los interpela y los moviliza, al calor de la esperanza y del entusiasmo vital que les es propio.

Desde la instancia inicial de su formación, asumieron el compromiso de compartir con la comunidad sus impresiones, sus anhelos y sus convicciones. Y en buena hora que así sea, por ellos y por todos.

En esta primera entrega, compartimos algunos párrafos conclusivos de sus respectivos trabajos, convencidos de la importancia de escuchar y promover la voz de quienes se saben y siente protagonistas de todo aquello que se deba encaminar para lograr el escenario de mundo que todos merecen.

Y lo hacen -al decir de John Berger- con “la esperanza entre los dientes”

LICENCIATURA EN TURISMO
Patrimonio Cultural II

Equipo Docente

Lic. Alberto Trossero
Prof. Vanesa Ceresole
Lic. Mariano Melidone

GESTIONAR EL MUNDO Y EL TURISMO QUE MERECEMOS

Julieta Abril Reta



Es necesario ver y aceptar la realidad, mas no quedarse inmóvil ante esta situación tan compleja, y mucho menos desvalorizar la vida misma, al punto tal de creer que no merece ser protegida. Por el contrario, debemos entender que es nuestro deber resguardarla, y así hacer valer todos los legados que hemos recibido de nuestros antepasados inmemoriales, y construir nuevas oportunidades para el presente y las generaciones venideras.

Un gestor turístico y cultural debe estar siempre preparado para servir y atender a la comunidad ante las dificultades que se presenten principalmente ante situaciones totalmente impredecibles como la que nos acecha en la actualidad. Una pandemia caótica que nos confina en nuestros hogares, procurando mantener un equilibrio psíquico y emocional.

Ante todo lo que estamos viviendo, se vuelve tarea indispensable la que llevan adelante los gestores, de todas las índoles. El motivar y mantener esperanzas en las personas, brindando contención, fuerza y apoyo para que se mantenga el sentido de la vida, para que valga -más allá del encierro- seguir soñando... ¿por qué no?

Desde el lugar que se nos posibilite debemos seguir trabajando, haciendo lo que hay que hacer para poder reconstruir el mundo que necesitamos, el que queremos y el que nos merecemos ya no sólo los seres humanos, sino todo habitante de este vasto planeta que nos comprende y nos habita.

EL TURISMO Y LA GESTION CULTURAL

Rocio Ledesma



Toda gestión cultural, propiamente dicha, entra en juego para expandir los horizontes a través de la formación de agentes y referentes culturales. Promoviendo la movilización de las comunidades y las diferentes alianzas con otros sectores de la sociedad poder gestionar diferentes programas que promuevan no solo el arte, sino también la cultura como forma integral de vida, para que haya un trato equitativo entre las diferentes comunidades.

Y en un contexto como el que estamos viviendo, la esperanza es lo que necesitamos para salir adelante, procurando una nueva forma de desarrollo, porque claro está que nada será como antes. y está en nosotros hacer que sea mejor.

Estamos pasando por uno de los acontecimientos más importantes de la historia, Y depende de nosotros que sea un cambio que nos asegure un mejor futuro. Y eso sólo se podrá lograr si somos capaces de aplicar un desarrollo sustentable, que satisfaga las necesidades del presente, pero sin comprometer las generaciones futuras.

Y como en todo ámbito de la sociedad, también debemos aplicarlo en la gestión del turismo, para que así como lo hicimos nosotros, las generaciones futuras puedan disfrutar y conocer los legados de la historia y las diferentes culturas.

Y solo desde la esperanza el deseo de un mundo mejor será posible.

LE ETICA DEL CUMPLIMIENTO

Solana Heredia



Los actores involucrados en la gestión del desarrollo deben hacer una labor creativa. Gestionar es “poner el cuerpo”, ser “operador del sentido”, clave para decisiones turístico-culturales.

Para gestionar necesitamos poder. Y construimos el poder de muchas maneras, como por ejemplo, movilizándolo a la comunidad, integrando jurisdicciones y atemperando egos, informándose e informando, formando agentes, públicos y culturales. Pero sobre todo el poder se construye a partir de una ética que exige cumplir con lo que se dice, y esto implica el respeto por el otro.

La pandemia del coronavirus -que ya ha causado devastación y dificultades inimaginables- ha detenido casi por completo nuestro estilo de vida. Los destinos turísticos se ven ahora desérticos; poniendo al descomunal deterioro que causábamos sobre los recursos naturales y culturales.

Hoy, refugiados en nuestros hogares, nos conectamos con nosotros mismos y con nuestros seres queridos. Nos invade el pensamiento de una nueva vida después de la pandemia. Tratamos de llenar sentido la esperanza para encarar un nuevo escenario de mundo, *“asumiendo con entusiasmo vital un protagonismo capaz de reencausar todo aquello que sea necesario, para dignificar la existencia, propia y ajena.”*

La pandemia del coronavirus pese a tanto daño- debe ser vista como una oportunidad para construir una economía que preserve la salud del planeta. Y para ello deberíamos replantearnos como actuamos con respecto a la naturaleza, a la conservación de los patrimonios naturales y culturales, en tanto espacio vital y memoria de la humanidad.

NOSOTROS ELEGIMOS COMO ACTUAR

Marcos Lucero



Este coronavirus puso en primer plano el interrogante sobre el sentido mismo de la existencia.

Pero basta de lamentos. Tenemos que afrontar los problemas y mantener viva la esperanza de salir adelante. Pero esta vez con conciencia. Pensando y replanteándonos como hemos actuado hasta ahora con el planeta y con la humanidad. Y cómo podríamos proponer un desarrollo mejor en todos los ámbitos, desde lo económico por medio de lo natural, e incluyendo en escena al turismo, que no ha sido una de las industrias más saludables últimamente.

La explotación de patrimonios culturales no escapa a lo que viene aconteciendo con el turismo en general.

Gestionar implica, entre otras cosas: poner el cuerpo, fundar y desplegar un espacio antropológico, un mundo cargado de sentido para vivir con dignidad, y darle vuelta a los problemas y los desafíos. Avanzando y retrocediendo, subiendo y bajando *“asigún los tiempos manden”*, buscando el equilibrio en la resolución de conflictos, creando siempre.

Nosotros somos el futuro, nosotros elegimos como actuar de ahora en más.